

# Edgardo Soriano-Vargas: cazador y poeta de la luz

Alexander von Humboldt dejó constancia de las maravillas que encontró en sus expediciones por todo el continente americano, Cuba y Rusia. Su mirada positivista buscaba mostrar al mundo decimonónico la geografía, el clima, la flora, la fauna y la economía de las tierras que visitaba; sus ventajas y desventajas para viajar y los recursos naturales que podían explotarse. Lo hizo mediante la escritura, pero también por medio de diversos paratextos, como dibujos, mapas o planos.

Podemos reconocer esa misma curiosidad en la obra de José María Velasco, nuestro pintor mexiquense, quien fuera miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Este artista realizó importantes estudios de la naturaleza, para cuya difusión



Bogotá. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



*Caracara.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



*Piranga.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

aprovechó sus habilidades estéticas. De hecho, en sus grandes obras se deja sentir algo de esa mirada formada en el rigor de la observación científica; sin embargo, son obras en donde la sensibilidad del artista trasciende el registro objetivo para convertirse en un discurso estético que hoy sigue argumentando la promisorio imagen de un paraíso mexicano entre el público nacional e internacional.

Pintando sin pinceles, las fotografías del científico mexiquense Edgardo Soriano-Vargas, —profesor-investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Salud Animal (CIESA) de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Autónoma del Estado de México—, al igual que los óleos y acuarelas de José María Velasco, trascienden la mirada rigorista y despliegan ante nuestros ojos



*Águila real.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



*Lobo de Zacango.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

un amplio abanico de la belleza que persiste en la flora y la fauna de este mundo.

El rigor técnico con que el doctor en ciencias Edgardo Soriano-Vargas utiliza su cámara fotográfica, como si fuese un instrumento de laboratorio más, le permite captar la luz y el tiempo construyendo verdades estéticas que se revelan ante la mirada del científico artista y que, al circular en nuestro contexto, pueden trascender lo estético para introducirse en el terreno de lo ético, toda vez que la perfección de estas imágenes interpela nuestra relación con la naturaleza.

Soriano-Vargas caza con su lente, particularmente cuando pone en su mirada colmada de paciencia toda clase de aves en su hábitat natural. Captura las aves ahí, haciendo una lúdica simetría con una rama, como en *Diglossa baritula*; también destaca el encuadre con una atinada exposición de *Mosquero cardenal* (*Pyrocephalus rubinus*), captado en Medellín, Colombia, y los planos que enmarcan estratégicamente para dar un volumen extrasensorial a *Mosquero cardenal* hembra, fotografía

tomada en Querétaro. En estas tomas, el personaje principal es la especialidad científica de Soriano-Vargas: las aves.

Para lograr esta multiplicidad de improntas, Edgardo Soriano-Vargas hace gala de su conocimiento sobre los movimientos, comportamiento y costumbres de la fauna que persigue con su cámara. Cauteloso e invisible al objetivo, este cazador fotográfico espera a que caiga la presa en la mirilla de su cámara y así poder disparar el obturador, para que la lente atrape ese momento decisivo que tanto mencionaba el reconocido fotógrafo francés, Henry Cartier Bresson. Ejemplo de ello es el esplendor que nos ofrece lo efímero de un solo aleteo en *Vuelo en rosa*.

Tal vez por su perfil academicista, Soriano-Vargas termina haciendo retratos de las aves como en *Rascón limícola* (*Rallus limicola*), captado en la Unidad de Manejo Animal de la UAEM, Las Maravillas, o como en *Escondida* y *Cantor melodía* que, de entre toda la fauna silvestre, son los animales más difíciles de captar, independientemente de la excelente tecnología digital y la velocidad de las tomas de fotogramas por segundo que se puedan lograr. Queda claro que la paciencia de este fotógrafo mexiquense es la cuna de su creatividad; los demás requisitos de la imagen (forma, contenido



*León de Zacango.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



y expresión) constituyen una consecuencia *sine qua non*, que se percibe en esta selección fotográfica.

Otros temas de fauna y flora abordados en la muestra de este hacedor de imágenes podemos apreciarlos en dos vertientes: la primera va de la mano de las aves e insectos que se enmarcan en las flores, como en *Papilionidae*, y la segunda son las flores por sí mismas. En ambas vertientes, el color es un argumento estético de peso: es extraordinaria la belleza cromática de *Flores de Malinalco*, en tomas generales o individuales, así como los *Nenúfares* captados en China, y las *Victorias*, captadas en Bogotá; sin embargo, obtiene otras calidades cuando, con toda calma, el cazador de luz espera “después de la lluvia” para captar la intensidad del color en las flores, pues aprovecha esa luz clara y brillante de la atmósfera.

Edgardo Soriano-Vargas asume el gusto por otros animales como consta en *León de Zacango* o en la exquisitez del manejo de la luz dura de *Gato de ojos azules*, captado en Tequisquiapan, Querétaro, o en *Lobo de Zacango*, en los que logra contrastes bien definidos y texturas que requiere esa suavidad del pelambre felino. Crea un efecto de placidez y suavidad en *Panda China*, gracias a la uniformidad de la luz natural.

Vecino del Nevado, Edgardo no ha dejado de contemplar este elemento omnipresente en el valle de Toluca, ejercicio que podemos percibir en la serie *Xinantécatl*, donde es fácil apreciar su gusto por el paisaje al hacer, más que una estampa con cliché turístico, una imagen monumental, casi icono de identidad. Así sucede también con el *Sol espinado*, cuyo expresionismo icónico bien podría servir para recuperar el orgullo de ser mexicano.

Los cielos de Soriano-Vargas casi son pinturas abstractas por su color y composición, como una prometedora tarde lluviosa en *Nubes de colores*.



*Caracol.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



*Iguana.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



*Grillos.* Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



*Panda. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.*

El blanco y el negro también son un reto en su producción fotográfica, allí escoge resaltar no sólo la amplia gama de grises, sino la línea del horizonte que desea en el encuadre y cuyo escorzo nos hace interminable la imagen, como sucede en *Cola de cocodrilo* y *Piel de cocodrilo*, o de forma angular, ejemplificado en *Maguey cocodrilo*, que es más dramática, a la manera de clásicos como Alex Philips.

Se dice que una imagen vale más que mil palabras; pero si no está bien realizada, si no se tiene oficio y, además, no hay ese gusto creativo y estético, tenemos imágenes inertes. Edgardo Soriano-Vargas conoce el valor de la fotografía más allá de la utilidad de ésta para sus estudios y su visión documental y conservacionista. Es un cazador de imágenes de la naturaleza y —después de admirar esta selección de su obra fotográfica que publica **La Colmena**— sabemos que también es un poeta de la luz.LC

MARINA HERNÁNDEZ AGUILAR

MARINA HERNÁNDEZ AGUILAR. Es licenciada en Ciencias Humanas con especialidad en Historia del Arte por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Esta casa de estudios superiores le otorgó en 2009 el Premio en Gestión Cultural por su trayectoria profesional en ese ámbito. Desde hace 17 años es subdirectora del Centro Cultural Isidro Fabela. Ha sido docente y ha participado en varios foros de arte; también se ha desempeñado como asistente de artistas, como curadora o museógrafa en más de 250 exposiciones, proyectos culturales, museológicos, museográficos y ecomuseos; así como para proyectos editoriales de libros y revistas. Ha sido coordinadora nacional de Exposiciones Itinerantes de Conaculta. Ha publicado sobre fotografía actual en México, sus géneros y representantes; ha escrito sobre fútbol versus patrimonio artístico, la comida mexicana para las celebraciones de los centenarios y sobre la vida y obra de Isidro Fabela.